
CAPITULO XX.

LOS REVOLUCIONARIOS.

La pláyade, en que Belinski era la filosofía, Granouski la historia, Ogaref el apostolado, Herzen la fantasía y Bakounine la acción, deseaba otra cosa, deseaba llevar á Rusia las instituciones liberales, democráticas de Occidente, y á Occidente las soluciones sociales, el espíritu de Rusia. Debemos decirlo en honor del revolucionario ruso. Ha recorrido todos los círculos de la vida, y ha llevado á todos igual pasión por su ideal. Desde las sociedades secretas á los públicos salones moscovitas; desde los salones moscovitas á los clubs parisienses; desde los clubs á las barricadas alemanas; desde las barricadas alemanas á los calabozos austriacos; desde los calabozos austriacos á las fortalezas rusas; desde las fortalezas rusas á las minas de Siberia; desde Siberia al Pacífico; desde el Pacífico á los Estados-Unidos, desde los Estados-Unidos á Suiza y sus congresos; desde Suiza y sus congresos á Bélgica y los suyos; desde Bélgica á Londres y á la Internacional; desde la Internacional á las últimas revoluciones de Lyon y Mar-

sella, su único pensamiento ha sido fundar la tribu comunista eslava en medio de la civilizada Europa. En vano le hemos dicho que el comunismo es el principio y no el término de la civilización; que esa forma social solo se encuentra en el origen de las sociedades y en la cuna de las sectas; que nosotros vamos á reintegrar la personalidad humana en toda su esencia, en todo su derecho, y no á encerrarlo en el seno de la naturaleza como un feto; que la propiedad colectiva es la propiedad de las primeras escuelas cristianas y de los últimos conventos católicos; que no hay emancipación posible para el pueblo si no se salva la libertad en toda su extensión, y como raíz de nuestras libertades, la propiedad en toda su pureza. Bakounine continúa infundiendo en las venas de Occidente, una idea utópica, una idea fundamentalmente reaccionaria, que de ser admitida, nos llevaria á los tiempos antiguos, y nos reduciria á lo mismo que está hoy reducido el campesino ruso, á perpétua infancia.

Es creencia general que las ideas revolucionarias no habían trascendido durante el reinado anterior en Rusia, sino á los salones y á algunos emigrados convertidos en verdaderos occidentales. La reprehension triunfaba del espíritu humano, según el vulgar sentir. Y sin embargo, para conocer la inutilidad de la reprehension en el mundo, no hay como estudiar la ineficacia del despotismo en Rusia contra la fuerza de las ideas. Estos misteriosos rayos de luz habían atravesado todos los obstáculos. Volvíanse los espesos muros de la tiranía moscovita diáfanos, transparentes como el cristal. A cada paso descubriase una misteriosa sociedad republicana. Y en cada sociedad republicana tramábase una conjuración política. Mr. Liprandi, hablando de las descubiertas en 1849 y en 1850, en secreto informe decia: «Los discípulos de diversos colegios tienen perdida la cabeza. Embebidos en extravagantes sistemas, cada palabra, cada línea salidas de sus espíritus, respiran esas doctrinas perniciosas, cuyas terribles consecuencias ellos mismos no alcanzan.» En otro documento presentado al general Nabokoff sobre las mismas conjuraciones, léense estas palabras: «Abandonándose ciegamente á las utopías, créense llamados á refundir toda la vida social, toda la humanidad, prontos á convertirse en apóstoles y mártires de esta desdichada decepcion. Todo puede esperarse de tales gentes; ningun obstáculo les detendrá jamás; porque en su concepto no tra-

»bajan por sí mismos, sino por la humanidad; »y en sus trabajos no miran á lo presente, »sino á lo porvenir.» «Sorprendiome, decia »cierto oficial de la guardia, en visita hecha »á un sobrino mio de la escuela de derecho »de Petersburgo, hallarle entre las manos las »Contradicciones económicas de Proudhon. »Habiendo preguntado en tono severo como »se procurara semejante libro, lo he recibido »de mis camaradas, me respondió, todos lo »tienen.» Léese en el folleto firmado Iscander, este juicio: «La Rusia parece tranquila porque está inmóvil bajo un sudario.» En 1855 decia un pensador ruso: «No puede señalarse el día preciso del advenimiento de las ideas revolucionarias en Rusia; pero se acerca á más andar y revestirá una forma propia, la forma rusa.» Bakounine decia en uno de los folletos publicados despues de su cautiverio: «El pueblo ruso no se cree feliz. Gobernado por mano extranjera, por soberanos de origen germánico, que no comprenden ni las necesidades, ni el carácter del país, y cuya política, mezcla informe de mongólica brutalidad y de pedantismo alemán, excluye todo sentimiento nacional. De suerte que, privados de derechos políticos, no tenemos ni esta misma libertad natural, de que gozan los pueblos civilizados, y que permite al hombre vivir en armonía con su carácter indígena, reposar entre los suyos y abandonarse plenamente á los instintos de su raza.»

CAPITULO XXI.

LOS POETAS.

El espíritu moderno penetraba por todos los poros de la nacion rusa, de la raza eslava. Hay en las naciones una bella manifestacion de su actividad, la poesía, el arte, á cuyas cimas alcanza el primer albor de las ideas, cuando todavía duermen oscurecidas en el fondo de las conciencias. Por este medio, la raza eslava demostraba hasta en tiempo de Nicolás que no podia ser monstruosa excepcion sobre la tierra, que no podia arrastrar tanto tiempo el peso de sus cadenas cuando innumerables pueblos las han roto. Es verdad que los emperadores tienden la mano hasta sobre el fuego sacro de las ideas que anuncia la aparicion de nuevas leyes, como el fuego del Siná; pero tambien es verdad que se abrasa la sacrílega mano con que atentan al espíritu inmortal de la humanidad. La poesía misteriosa, velada; incierta como los ensueños, indecisa como los crepúsculos; encerrando en símbolos á veces oscuros sus ideas luminosísimas, y en alegorías deslumbradoras sus libres aspiraciones, revela al hombre la digni-

dad interior de alma, y con la dignidad interior de alma la existencia del derecho. Cuando las nacionalidades han muerto en la tierra, viven aun erguidas en la poesía. Los hijos de Israel, proscritos, bajo los saúces de Babilonia, á orillas de extranjeros rios, no se consolaban sino viendo el vuelo de la golondrina que traia en sus alas nuevas de la pátria, ó escuchando el canto de los profetas que traia en sus estancias verdades á la inteligencia, esperanzas al corazón, vida al espíritu.

El hombre, que personifica en su más alta expresion la revolucion literaria rusa, es Pouchkine. El romanticismo, que en Francia y en España, representaba la emancipacion, representaba en Alemania, por estos contrastes entre las razas que forman como la trama de la vida histórica, el retroceso. Era la escuela romántica entre nosotros, libre protesta contra el espíritu cortesano y tradicional de la literatura borbónica, llamada clásica, mientras era en Alemania franca reaccion contra las ideas de nuestro tiempo, y religio-